

Hoy vamos a recomendar una lectura leve, suave, casi como una pequeña siesta en un día de lluvia, en la habitación caldeada en la que, sentado en tu sillón, te dejas llevar por el sueño. El título es *El violín negro* del escritor francés Maxence Fermine. Esta pequeña novela, casi un cuento, tanto por su extensión como por la historia que narra, puede resultar muy agradable para una tarde de otoño, para ese rato que tenemos entre dos tareas y que es gratificante emplearlo en disfrutar de un pequeño placer: de una lectura con un lenguaje limpio, claro, minimalista, y de una historia pequeña, humilde, sin una estructura muy elaborada y sin un gran artificio literario, y dejarse llevar por la claridad de las palabras que nos sitúan en una época lejana, en Venecia, junto a un luthier y un violinista, el que ya ha vuelto con heridas del viaje de la vida y el que empieza con dudas e ilusiones el sendero. Y sutilmente, casi susurrando, nos habla de la amargura del fracaso y de la frustración, de la búsqueda del ideal y de la tristeza de no hallarlo.

Y poco a poco, sin ruido, se termina y como el que se despierta de un sueño corto y agradable, te quedas mirando sin ver la lluvia que cae fuera y con un pequeño estremecimiento, tranquilo, sosegado, vuelves despacio a tus labores.

El mismo escritor tiene otra pequeña novela, más conocida, *Nieve*, que guarda un cierto parecido con una gran novela corta, *Seda*, de Alessandro Baricco y todas ellas, cuentos poéticos para adultos, gozan de esa misma textura: delicada, sedosa, ligera y brillante.

*El violín negro*

Maxence Fermine

Barcelona: Anagrama, 2002

133 pág.

ISBN 84-339-6955-2